

Quien esté interesado en profundizar en el tema de la pseudoarqueología puede visitar *Unconventional archaeology* –<http://artalpha.anu.edu.au/web/arc/resources/cult/cult1.htm>–. Y, para reírse mucho – y preocuparse un poco también–, podemos visitar *Quintessence of loon* –<http://users.bigpond.net.au/peterb/loon/>–. ¿O es que no sabía usted que tomar leche causa todas las enfermedades conocidas?

Complicaciones geométricas

Volvamos de nuevo a las *cuestiones topológicas*, al anillo en sí y a su modo de empleo. Cada uno de los sitios miembros del *web ring* posee, normalmente en la parte inferior de la *página* principal, un conjunto de enlaces fácilmente identificable que constituye el cuadro de mandos para la navegación a través del anillo. Gracias a esta maquinaria, el visitante puede acceder al *sitio* que imaginariamente está situado a su izquierda en el círculo, al que estar situado a su derecha, a un *sitio* del anillo tomado al azar, a una lista comentada de todos los miembros o a la *página* central explicativa de dicho anillo, que, visto así, sería una rueda de carro.



Participantes en una demostración de caminar sobre brasas avivan los rescoldos.

mecanismo darwiniano, o el polémico *El gen egoísta*, sobre las bases evolutivas del comportamiento animal. Un adepto del creacionismo consiguió entrevistarle en su propia casa, acompañado de un cámara. Distribuyeron ampliamente el vídeo resultante, no sin antes cortar, pegar y manipular la cinta para que Dawkins pareciera incapaz de responder a las preguntas que, con sospechosa *mala fe*, le había formulado el fanático. Bien, pues el *sitio* del que estamos hablando pertenece a *The skeptic ring*, pero si nos fijamos también encontraremos los cuadros de mandos del *Darwin web ring*, dedicado a la teoría de la evolución, y del *Paleo ring*, sobre paleontología.

¿Y de dónde han salido todos estos anillos? *WebRing* es la organización que provee el mayor servicio de esta clase: cuenta actualmente con más de 40.000 anillos dedicados a los temas más variados. Fundar un anillo mediante este sistema es gratuito y relativamente fácil: sólo hay que acudir a <http://www.webring.org/> y hacer un poco de papeleo virtual. Algo más trabajoso es mantener a la criatura y conseguir que otra gente de similares inquietudes se apunte al proyecto y añada sus *páginas web* a la cadena. Gra-



La geometría se complica, pero la utilidad aumenta, cuando varios anillos diferentes se concatenan. Dirijamos el barco, por ejemplo, a la *web* titulada *No answers in Genesis!* (*No hay respuestas en el Génesis*). Se encuentra en <http://www.onthenet.com.au/~stear/index.htm> y está dedicada a combatir el creacionismo, es decir, la negación del hecho evolutivo por motivos religiosos y con argumentos anticientíficos. Destacamos, entre una serie de interesantes artículos, una curiosa historia que le sucedió a Richard Dawkins. Dawkins es zoólogo, teórico de la evolución y gran divulgador, autor de libros como *El relojero ciego*, sobre el poder explicativo del

cias a la iniciativa de Gerardo Fernández, disponemos desde hace poco de un anillo de *sitios* escépticos en español: *La red escéptica*. A principios de año, *La red escéptica* –<http://oldfield.webjump.com/redscptc>– era tan joven que no tenía forma de círculo, sino de cuadrado –con excelentes vértices, por cierto–. Sin embargo, el *bebé* ha nacido con tendencia a la obesidad y engordará rápidamente, pues son muchos y de gran calidad los *sitios* que todavía no han tenido tiempo de incorporarse.

Para finalizar, y después de tan abstractas y frías *matemáticas*, una nota emocional. Cuando se viaja por estos anillos, recorriendo uno a uno los eslaboncitos que parecen darse la mano, el grupito de Australia con el de Québec, el escéptico chino con el español..., uno puede sentir las vibraciones de esfuerzo en común, de compañerismo, de amistad, de *armonía cósmica* y tal...

Encuentros difíciles

Una de las consecuencias de tener una cierta notoriedad es el hecho de que, a veces, uno tiene que hacer frente a gente con opiniones no sólo diferentes, sino radicalmente distintas a las suyas

MARK KIDGER

Podríamos calificar a muchas personas con ideas diferentes y contrarias a las de la mayoría de los científicos de *pensadores independientes*. Suele ser gente que cree firmemente en lo que dice, pese a las opiniones adversas. No son ni tontos ni embusteros, aunque, como en todo, no todo el mundo es honrado.

Los *pensadores independientes* han contado con algunos nombres ilustres entre sus filas. Nicolás Copernico y Galileo Galilei son dos que nos vienen rápidamente a la mente. El segundo, por ejemplo, tuvo la osadía de atacar muchas de las ideas más firmes de la ciencia del siglo XVII, estando sus choques con la Iglesia bien documentados. Uno debe recordar que, dentro de lo malo, tuvo suerte, ya que, pocos años antes que él, Giordano Bruno había sido quemado en la hoguera por ser, también, un *pensador independiente*. Esto ha llevado a que muchas de las personas que atacan algunas de las ideas más queridas por la ciencia moderna se apoyen en estos autores como prueba de la validez de sus argumentos. Por supuesto, no se suele recordar que, por cada pensador independiente que, después de años de ser objeto de ridículo, ve como sus ideas se aceptan, hay miles que no tienen tanta suerte.

Es curioso que seamos capaces en nuestros días de enviar sondas a Marte y de desvelar los secretos de las galaxias más leja-

nas, pero no de explicar bien la ciencia a la gente. Tomemos un ejemplo. Hace unos meses participé en una mesa redonda nocturna sobre la influencia de la Luna en nuestras vidas. Fuimos un periodista, un astrónomo, un sociólogo y un astrólogo.

Durante el debate, alguien me preguntó por el rumor según el cual la NASA había falsificado las misiones tripuladas a nuestro satélite. Al parecer, los sondeos de opinión indican que entre un 20% y un 25% de los estadounidenses cree que los alunizajes se realizaron en una finca de Houston, Texas. Según esta gran minoría, todo eso del vuelo a la Luna fue un montaje. Tal cosa podría tacharse como una mera aberración de la opinión pública si no fuera por el hecho que otras encuestas también revelan que una proporción asombrosa de la misma población estadounidense cree que el Sol da vueltas en torno a la Tierra. Y eso que estamos hablando del país más avanzado del mundo...

En otro momento de la tertulia, se preguntó a los asistentes si creían que los astros afectaban a nuestras vidas. Por supuesto, casi todas las manos se alzaron, tocándome explicar, a continuación, por qué yo discrepaba de la mayoría allí presente. Cómo dijo mi colega en la mesa (un sociólogo), en tales casos, siempre se apela al público presente para demostrar que, por muy científico que uno sea en sus planteamientos, la gente no le suele seguir.

La contradicción de nuestros tiempos es de lo más curiosa. La educación y la divulgación de la ciencia, jamás ha sido tan buena –documentales, libros, revistas, prensa, Internet...–, el público nunca ha tenido tanto acceso a la misma, y, sin embargo, tal como hemos visto, mucha gente no cree aún ni en el modelo heliocéntrico del sistema solar ni que el hombre haya pisado la Luna. En España el público está muy bien informado por lo general y, por eso, tampoco me extrañó que, en un mar de *preguntas esotéricas*, hubiera una razonable de una joven acerca de los agujeros negros.

Algo en que creer

Parece ser, no obstante, que la gente aún mezcla fácilmente unas cosas con otras. Jamás ha habido tanto acceso a la ciencia, pero jamás los astrólogos y los amantes del tarot lo han tenido tan bien. De nuevo, se



Sergio Sánchez

Imagen de las Leónidas de 1998 tomada desde la isla de Gran Canaria.

estima que en Estados Unidos hay *diez astrólogos profesionales por cada astrónomo profesional*. Sobra decir que EE UU también tiene más astrónomos profesionales que cualquier otro país del mundo. También es cierto que, muchas veces, la gente sabe que eso de la astrología no es para tomárselo en serio, pero el corazón y el alma quieren creer en ello. En un mundo cada vez más complicado, a muchas personas les parece importante el tener algo en lo que creer.

Lo mismo puede decirse acerca de los ufólogos. Hay muchas razones para pensar que la gente busca su salvación en las estrellas. Una prueba de eso es que ahora, con la reducción considerable en la tensión mundial, los ovnis han vuelto a caer en un segundo plano. Durante los años en los que parecía que el mundo podía acabarse en cualquier momento, en cambio, se dirigía al problema de los ovnis mucha más atención y publicidad. Desde luego, fueron los años en los que se dieron los casos más espectaculares.

Existen bastantes evidencias de que hay personas buscando algún salvador en el cielo y lo han encontrado en la posibilidad de que otros seres nos estén vigilando desde el espacio. Pero si todos los ovnis son realmente naves extraterrestres, la Tierra debe tener graves problemas de control aéreo. Además, de ser esta hipótesis cierta, los extraterrestres están realizando su reconocimiento de nuestro planeta de una forma muy extraña.

Los ovnis

Aquí hace falta decir que los ovnis y la astrología son dos temas muy distintos. En el caso de los ovnis, hay un problema que se puede plantear y tratar de forma científica. Muy poca gente es capaz de asegurar que los ovnis sean realmente naves de otros planetas, pero el estudio de los avistamientos de objetos celestes no identificados es interesante de por sí. En muchos casos, se plantea un problema serio para el investigador: ¿cómo explicar lo que se dice que se ha visto a partir de un informe tan ambiguo que podría corresponder a casi cualquier cosa? Los creyentes apuntan a la cantidad de noticias sobre el tema que no pueden explicarse de ninguna forma. Sin embargo, es tristemente verdad que, en la mayoría aplastante de los casos sin explicación, no la hay porque el informe del suceso es demasiado incompleto. En la gran mayoría de los casos, aquello que se dice que se ha visto resulta ser un objeto astronómico o meteorológico.

Ovnis comunes son Venus, un bólido, una formación de nubes, un satélite artificial, etcétera. En muchos casos, su observación proporciona una información de gran utilidad. El estudio del gran bólido canario de mayo de 1995 es un caso típico. Docenas o cientos de personas llamaron al Instituto Astrofísico de Canarias y a los medios de comunicación para dar cuenta de

sus observaciones y descripción del fenómeno. Para la mayoría, se trató un ovni en toda regla. Pero en poco tiempo, y gracias a las noticias que se recibieron, fue posible dar una información completa sobre la naturaleza real del fenómeno, su trayectoria por la atmósfera, punto de caída y probable tamaño.

Constantemente, me preguntan si alguna vez he visto un ovni. Puedo contestar, de una forma totalmente honesta, que *sí*. Por supuesto, para mí, un ovni –objeto volante no identificado– es cualquier cosa que no puedo explicar. Pero si me preguntan si he visto un platillo volante, la contestación es que *no*.



Uno de los platillos volantes del contactado estadounidense George Adamski.

De los varios objetos que he visto y que no he podido identificar, al menos inicialmente, sólo uno realmente me ha dejado perplejo. Una vez, observando meteoros, vi un objeto, una luz en el cielo, que podría haber sido un satélite si no fuera por el hecho que se paró y dio marcha atrás. Es un fenómeno que no puedo explicar, pero estoy seguro que tiene una causa sencilla (y esa no es que fue un platillo volante). Tampoco, en el caso de un informe, que investigué hace ya muchos años, acerca de un objeto extraño como un globo, que iba girando por el cielo encima de Bristol, en el Reino Unido, se me ocurre explicación lógica alguna. Pese a eso, tanto el observador como yo estamos seguros que se trataba de algún tipo de fenómeno natural.

Algunos científicos creen que el estudio de los ovnis puede proporcionar una información importante sobre nuevos fenómenos no conocidos para la ciencia. El típico ejemplo es el estudio de los llamados rayos bola. Pese a la mucha evidencia anecdótica sobre su existencia, no hay una teoría científica que realmente los explique. No cabe duda de que los rayos en bola están relacionados con muchos de los casos de ovnis difíciles de interpretar.

No es oro todo lo que reluce

Por desgracia, aunque el campo de los ovnis cuenta con mucha gente honrada, que ha visto algo extraño y quiere hallar una explicación, hay muchas personas que sólo están ahí por dinero y publicidad. Uno de

los casos más famosos es el de un ufólogo que, en los años 50 y 60, observó toda clase de platillos volantes desde el observatorio estadounidense de Monte Palomar¹. Al ver sus fotos, uno se pregunta qué hacían los astrónomos que estaban justo a su lado para ganarse el sueldo, ya que ellos no vieron nada extraño. Esta misma persona incluye en sus libros una imagen bien conocida de Saturno y sus satélites –con el planeta sobreexpuesto– como un ejemplo de una de las naves que había observado a través de su propio telescopio.²

Me encantaría creer que al menos alguno de los ovnis es en realidad una nave interestelar, pero es muy poco probable

Hay otros casos bien conocidos en la comunidad astronómica de personas relacionadas con los ovnis que se aprovechan del deseo de la gente de creer para engañarla. En ocasiones, los propios astrónomos aficionados han logrado desvelar el fraude.

Un caso, sucedido hace unos años, implicaba a un ufólogo bien conocido por sus apariciones en la televisión. Una noche llevó un grupo de interesados a un punto donde, supuestamente, se producían muchos avistamientos de ovnis. Después de un largo rato sin ver nada, comentó que iba

¹ Al menos, aclaraba que no tenía relación alguna con el observatorio y el hecho de que su propio telescopio estuviera en las laderas de la misma montaña se debía a la casualidad de que vivía cerca.

² El autor se refiere al *contactado* George Adamski, que dijo haber mantenido encuentros físicos con seres de Venus, Marte y Saturno, y haber viajado a la Luna a bordo de un platillo volante. (N. del D.)

a marcharse pero advirtió antes que “cuando vienen, los ovnis suelen acercarse desde el Este”. Aunque se metió en su coche, no se marchó hasta que una luz brillante apareció por Oriente. Pese a que varios aficionados intentaron convencer a los presentes de que sólo se trataba del Skylab, algunos creyeron de verdad que era una nave extraterrestre. De hecho, siguieron creyéndolo aunque noventa minutos después, tal como precedían los aficionados, la misma luz volvió a aparecer.

Vivo actualmente en Tenerife, uno de los puntos del mundo donde, supuestamente, se ven más ovnis. Pese a pasar muchas horas de observación en la montaña, no he visto ninguno. Eso me lleva a preguntarme cómo puede ser que otra gente vea tantos tan fácilmente en la misma zona de la isla.³ Personalmente, me encantaría creer que al menos alguno de los ovnis es en realidad una nave interestelar, pero es muy poco probable. Desde luego, a menos que la misma se pose delante de mí y vea que su matrícula no es ni de Santa Cruz de Tenerife ni de ninguna otra parte de la Tierra, no me lo voy a creer.

Creo que el escepticismo educado es la mejor respuesta cuando te encuentras con un ufólogo convencido. Algunos de mis colegas discrepan. Dicen que no hay que darles ninguna oportunidad ni perder el tiempo, pero, en un enfrentamiento público, sé a quien suele apoyar el público y, con malas maneras, no se convence a nadie.

Mark Kidger es investigador del Instituto Astrofísico de Canarias (IAC).

³ Hay dos posibles explicaciones: 1) que los objetos que otros ven como ovnis se pueden identificar como fenómenos normales (meteoros, satélites, etcétera); y 2) que existe un alto porcentaje de engaño en los informes de los avistamientos. Dejo al lector escoger la explicación que le parezca más razonable.

Suscríbase a

Skeptics Ufo Newsletter

SUN es un boletín bimestral editado por Philip J. Klass, primer experto mundial en ufología y autor, entre otros libros, de *Ufos identified*, *Ufos explained* y *Ufo abductions: a dangerous game*.

EE UU y Canadá: US\$15.00; Resto del mundo: US\$20.00

Escriba a:

Skeptics Ufo Newsletter
404 "N" St. Southwest
Washington 20024
Estados Unidos

Envío de un ejemplar gratuito de muestra previa petición.